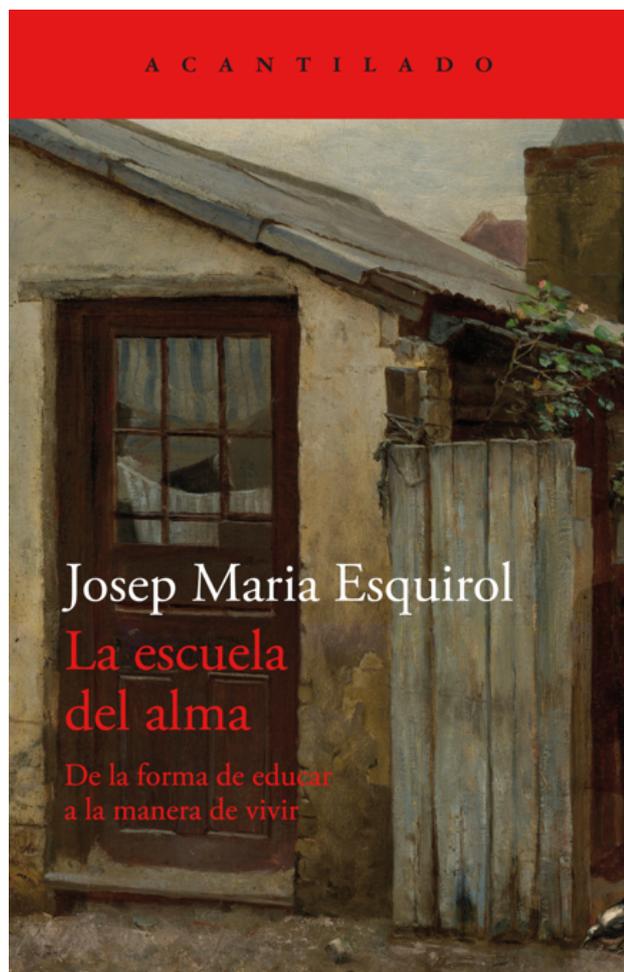


ESQUIROL, Josep Maria (2024): *La escuela del alma.*
De la forma de educar a la manera de vivir.
Barcelona: Acantilado, 187 páginas,
ISBN: 978-84-19036-90-2.



El filósofo catalán Josep María Esquirol nos invita a cruzar el *umbral* de *La escuela del alma* para adentrarnos, guiados por esta obra profunda y reflexiva, en el concepto de la vida humana desde una perspectiva filosófica y espiritual. Para ello, el autor va tejiendo una combinación de elementos de la filosofía occidental con una meditación sobre el alma y la experiencia cotidiana. El título de la obra nos evoca la idea de que la vida misma, a través de sus alegrías, dificultades y desafíos, se convierte en una escuela donde aprendemos sobre nosotros mismos, sobre los demás y sobre el mundo.

Esquirol nos presenta una estructura narrativa que, sin renunciar a la profundidad filosófica, es atractiva y accesible para el lector general. La obra se centra en el concepto alma, ya presente en el propio título de la misma, pero no desde una perspectiva religiosa o mística, sino como la totalidad de la vida humana desde su aspecto más introspectivo y existencial. Es decir, su concepto de alma abarca, por tanto, toda la experiencia humana: nuestra capacidad de pensar, sentir y estar en el mundo de una manera integral. No se trata de un elemento metafísico sino de la totalidad de nuestra experiencia vital. La escuela presentada no espacio físico, sino uno simbólico que esta presente en cada rincón de la experiencia humana, tanto en el mundo académico como fuera del mismo. A través de la reflexión, Esquirol nos incita a cuestionar cómo vivimos, cómo nos relacionamos con los demás y con el entorno y cómo todos estos aprendizajes son capaces de transformarnos. Uno de los aspectos más fascinantes de *La escuela del alma* es cómo Esquirol pone énfasis en la educación del alma a través de la cotidianidad. En un mundo donde a menudo se valora el conocimiento intelectual y el éxito material, el autor nos recuerda que la vida genuina no un proceso de adquisición de conocimientos abstractos, sino una vivencia que se aprende en la interacción diaria con lo que nos rodea. En esta línea, el filósofo propone que el alma humana se forma y se educa en y desde la cotidianidad, en las experiencias sencillas, que a veces pueden parecer aparentemente triviales, que constituyen nuestra vida diaria. Por tanto, Esquirol propone una mirada filosófica al alcance de toda la sociedad con base en la reflexión sobre las experiencias vividas: las relaciones personales, las emociones, la con-

templación y gozo de la naturaleza o los retos existenciales que enfrentamos como seres humanos y como sociedad. Este enfoque tiene un toque existencialista en el sentido de que no espera que los seres humanos encuentren respuestas fáciles ni soluciones definitivas. La vida es un proceso continuo de aprendizaje, donde el sentido no se encuentra en alcanzar una meta final (menos en ser el primero en llegar), sino en vivir, prestar atención y reflexionar a lo largo del camino.

El autor también nos introduce a través de esta obra en una reflexión sobre el concepto de mundo y sobre cómo nos relacionamos con él. Para Esquirol, el alma se educa no sólo a través del conocimiento abstracto o de la reflexión filosófica, sino que es necesario que se produzca el encuentro con el mundo ya que el alma no es una entidad autárquica ni aislada, todo lo contrario, está en permanente interacción con el mundo exterior. Esta conexión con la realidad, con lo que nos rodea, con las personas, la naturaleza y los objetos del día a día, con la cotidianidad, es vital para la formación del alma. La conciencia, según Esquirol (incorporando elementos de la filosofía fenomenológica y de pensadores como Edmund Husserl o Maurice Merleau-Ponty), no es un fenómeno aislado, sino que esta ligada indisolublemente con la experiencia del mundo.

A lo largo del libro, Esquirol aboga por una actitud de atención plena, una forma de vivir que se basa en una profunda conciencia de lo que hacemos y de lo que experimentamos a través de la consciencia, la atención y la observación paciente. Este enfoque está íntimamente relacionado con la noción de *presencia* tan relevante en la filosofía contemporánea. Vivir de una manera consciente implica estar atentos a las experiencias y a las emociones sin intentar evadirse, escapar o negar la realidad. La reflexión, en este sentido, no se trata solamente de un ejercicio mental, sino de una disposición consciente para estar y vivir en el mundo con los ojos bien abiertos. Esquirol nos invita a desarrollar una actitud más recep-

tiva y menos apresurada basada en la observación atenta del mundo con la humildad de quien reconoce no tener todas las respuestas ni conocimientos, pero sí estar dispuesto a aprender. Resulta, cuanto menos paradójico, que, en la actualidad, inmersos en lo que se ha venido a llamar sociedad de la información, uno de los problemas mayúsculos sea precisamente ese, el ser capaces de formarnos en medio de este “imperio de *des-in-formación*” en palabras de Esquirol. Para mitigar esto, otro de los elementos que nos presenta el autor es de las *buenas formas*. Se trata de una serie de componentes que han de estar presentes en la formación del ser humano a los que el autor va haciendo referencia en el libro, aunque no siempre de la misma manera. Esquirol nos habla de la necesidad de mantener un listado abierto de estas buenas formas, aunque considera cinco de ellas como esenciales y cuya presencia necesariamente ha de estar: “*la palabra* (expresión escrita, lectura...), *lógica abstracta* (matemática, geometría, programación...), *trazo* (dibujo, pintura...), *gesto* (danza, calistenia...) y *música* (canto, ritmo...)”.

Esquirol también hace hincapié en la fragilidad y vulnerabilidad del ser humano. El ser capaces de aceptar la limitación humana va a ser un tema recurrente dentro del libro, estrechamente relacionado con la idea de que el alma se educa no solo en los momentos álgidos o de plenitud individual o colectiva, sino también en los momentos de sufrimiento, duda o desconcierto. La vulnerabilidad, lejos de suponer un obstáculo, es vista como un componente esencial de la experiencia humana en el sentido de su poder para conectarnos con los demás y recordarnos nuestra finitud. En esa línea, el autor se alinea con las tradiciones filosóficas que valoran la aceptación de la muerte y la finitud humana como una forma de liberación. Vivir de manera auténtica, según Esquirol, implica abrazar nuestra vulnerabilidad, nuestra imperfección y reconocer que en esta aceptación de nuestras limitaciones se encuentra una forma de sabiduría y libertad.

La escuela del alma es un libro que ofrece una mirada serena y profunda sobre lo que significa ser humano con un estilo meditativo e introspectivo que en muchos momentos nos invita a llevar a cabo una propia reflexión personal. A través de sus páginas Esquirol nos incita a la realización de una educación del alma en el día a día, una educación que no es tanto de conocimiento intelectual como de vivencia consciente. Es una obra que puede resultar enriquecedora tanto para quienes buscan una reflexión filosófica más profunda como para quienes desean encontrar en lo cotidiano un sentido más profundo de la existencia. En cada rincón del mundo, en cada experiencia humana, hay una oportunidad para aprender, para crecer y para transformar nuestra visión del mundo.

Ángel Mora Urda

Profesor Ayudante Doctor de Teorías
y Sistemas Educativos
Grado en Educación Infantil
Facultad de Lenguas y Educación
Universidad Antonio de Nebrija